

Mujeres Maestras. Identidades docentes en Iberoamérica,

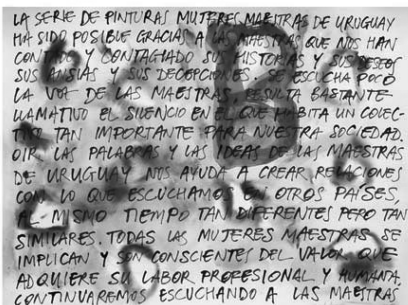
Ricard Huerta. Editorial Graó, Colección Micro-Macro Referencias núm. 37, Barcelona, febrero 2012 (1ª edición), 232 páginas

Germán Navarro (Universidad de Zaragoza)

Mujeres Maestras

Identidades docentes en Iberoamérica

Ricard Huerta



LA SERIE DE PINTURAS MUJERES MAESTRAS DE URUGUAY HA SIDO POSIBLE GRACIAS A LAS MAESTRAS QUE NOS HAN CONTADO Y CONTAGIADO SUS HISTORIAS Y SUS PENSAMIENTOS Y SUS DECOLOCACIONES. SE ESCUCHA POCO LA VOZ DE LAS MAESTRAS, RESULTA BASTANTE LLAMATIVO EL SILENCIO EN EL QUE HABITA UN COLECTIVO TAN IMPORTANTE PARA NUESTRA SOCIEDAD, OIR LAS PALABRAS Y LAS IDEAS DE LAS MAESTRAS DE URUGUAY NOS AYUDA A CREAR RELACIONES CON LO QUE ESCUCHAMOS EN OTROS PAISES, AL MISMO TIEMPO TAN DIFERENTES PERO TAN SIMILARES. TODAS LAS MUJERES MAESTRAS SE IMPLICAN Y SON CONSCIENTES DEL VALOR QUE ADQUIERE SU LABOR PROFESIONAL Y AHORRA, CONTINUAREMOS ESCUCHANDO A LAS MAESTRAS

GRAÓ

**MICRO-MACRO
REFERENCIAS 37**

durante años ha llevado por título precisamente *Mujeres Maestras*. Desde entonces ha visitado diversos países de Iberoamérica e incluso se ha mostrado en la Sala Espace Atrium del Parlamento Europeo de Bruselas. Y lo ha hecho siempre a través de tres miradas superpuestas: la de los textos y retratos que hace el propio autor como investigador en educación y artista visual que es, la de las maestras entrevistadas acerca de sí mismas y, por último, la del alumnado que habla de ellas y las valora e incluso representa con dibujos. No son mujeres de hace décadas, rescatadas del pasado, sino del tiempo presente, gente en activo o jubiladas que forman parte importantísima de la historia inmediata en nuestra sociedad.

Homenajear a un colectivo poco valorado aunque numeroso como son las mujeres de quienes aprendemos en la escuela es el objetivo central del último libro de Ricard Huerta, profesor de educación artística de la Universidad de Valencia. Detrás hay más de veinticinco años de experiencia en la formación de un amplísimo grupo de mujeres que copan la matrícula en la Facultad de Magisterio donde él trabaja. Es sin duda un fenómeno llamativo que también se constata en otras especialidades profesionales acaparadas por ellas y sobre el cual todavía no se ha reflexionado lo suficiente.

El punto de partida del autor fue un proyecto expositivo iniciado en Valencia en 2006 que

Germán Navarro

El libro aparece compartimentado en veintiún capítulos breves que se suceden siguiendo el orden alfabético de la palabra clave que los intitula. Ello permite que el lector pueda leerlos si prefiere por ese orden o bien opte por crear su propio itinerario de lectura en función de los cinco grandes pilares de contenidos sobre los que se levanta este edificio: 1) la justificación del estudio efectuado; 2) los países iberoamericanos en que se ha desarrollado; 3) los conceptos fundamentales de docencia que refleja; 4) la perspectiva de fondo en torno a la educación artística hacia la que se vuelca; y 5) el tema central de las identidades latentes en el colectivo de mujeres maestras.

Los elementos convergentes en torno al primer grupo de esos contenidos que explican la base sólida de esta investigación son la introducción general o «Aperturas», el comentario bibliográfico del final o «Zona +» y el «Anexo» con algunas de las imágenes en color más significativas, a saber, pinturas y fotografías del autor o dibujos infantiles que retratan a sus propias maestras. A esa amplia variedad de materiales visuales del anexo se unen a lo largo del libro otras muchas ilustraciones similares en blanco y negro y los fragmentos comentados de más de un centenar de entrevistas grabadas en video transcritas parcialmente. Se apoya por tanto en una metodología pluridisciplinar sobre fuentes heterogéneas que cuenta además con doble mecanismo expositivo puesto que, por un lado, se lee con placer la narración del autor cercana al discurso de una novela que relata vidas interesantes a medio camino entre el diario de viajes y el cuaderno de autoaprendizaje y, por el otro lado, las ilustraciones del libro devienen antes de significado independiente cuyas leyendas o pies de foto salpican suavemente la escritura de la obra. De esa manera, textos e imágenes se combinan e interconectan de forma didáctica, innovadora y muy amena.

El segundo grupo de contenidos se reparte en cuatro capítulos que llevan por título los nombres de los países iberoamericanos estudiados: Chile, Colombia, Cuba y Uruguay. Impresiona el papel desempeñado por muchas maestras frente a las dictaduras y las guerrillas, ambientes crueles para el ejercicio de la docencia bajo embargos económicos y violencia desatada. Sus relatos de vida muestran hasta qué punto estas mujeres se convierten en modelos de comportamiento para el alumnado en situaciones límite donde el valor de la dignidad en la educación se alza con fuerza frente al sinsentido de las armas y la cerrazón. Impresiona también la imagen sencilla de las maestras uruguayas que viven en este país ahora tranquilo y que tienen por emblema común una abeja que suelen exhibir como anillo. Interesante, pues, el rol de las identidades nacionales de los colectivos docentes para comparar situaciones históricas dispares y maneras diversas de entender la profesión en tiempos revueltos.

Los conceptos fundamentales de docencia que reflejan los relatos de vida de las profesoras entrevistadas articulan el que es sin duda el abanico de capítulos más importante del libro:

estudiantes, experiencia, formación, motivaciones, saberes, valores, vocación, visibilidades. En este ámbito, estoy de acuerdo con el profesor Huerta en que no podemos permitir que el tedio o la rutina apaguen nuestras expectativas como educadores. Que debemos reflexionar e impulsar nuevas tentativas en línea con el concepto de *life learning*, la formación permanente que permite a un profesional aumentar sus posibilidades docentes a lo largo de toda su vida. Y este libro aboga por investigar en ese campo de la propia enseñanza generando «espejos» de maestras, una manera de literatura especular de hoy como la que en la Edad Media fue la que sustentaba los «espejos» de príncipes. Sólo que en esta ocasión se retrata al mundo de la gente corriente, la vida ordinaria de las personas anónimas, en suma, de la mayoría de nosotros y nosotras, relevantes por el trabajo y el esfuerzo cotidianos pero escasamente atractivos para los medios de comunicación de masas. De esa manera, las exposiciones planteadas dentro del proyecto *Mujeres Maestras* lo que han hecho primero que nada ha sido visibilizar a un colectivo numeroso muy poco valorado.

La perspectiva de fondo que posee este libro reivindicando el valor positivo de la educación artística constituye el cuarto bloque de contenidos del mismo que recogen tres capítulos cuyos títulos respectivos son artes, museos, patrimonios. Y es que necesitamos comprender la cultura visual contemporánea para entender mejor el mundo en que vivimos. Por eso es tan importante enseñar arte en las escuelas. Desde el arte se pueden fomentar ciertos valores tan cruciales como la paciencia y la sensibilidad. Con más gente creativa y sensible en nuestra sociedad tendríamos capacidad de avanzar hacia un mundo más comprensivo y solidario. Hay que recuperar la enseñanza de las artes entre niños y adolescentes para generar una ciudadanía humanizada en el futuro próximo. Además, esta reivindicación de la educación artística de la que hace gala el libro de Huerta debe servir también para entender de una vez por todas que los museos deben ser espacios vivos y dinámicos de aprendizaje a través de los cuales el alumnado sepa respetar, estudiar y proteger los patrimonios culturales del planeta.

Por último, el tema central de las identidades latentes en el colectivo de mujeres maestras se asienta sobre tres capítulos cuyas palabras claves son precisamente feminidades, identidades y madres. Utilizando el análisis comparado de las investigaciones de Iberoamérica con la propia experiencia del autor en Valencia y, en general, en España, el primer resultado sobresaliente es que estamos ante un análisis de calado internacional que aspira a completarse en el futuro con nuevos contextos de estudio en un tema como el de las identidades que está priorizado actualmente por los gobiernos del mundo como una de las líneas maestras a las que se concede financiación y recursos. Al respecto, el esfuerzo del autor por encontrar elementos comunes entre las mujeres maestras entrevistadas y visibilizadas ha desembocado en la captación de una serie de ideales de

Germán Navarro

vida: coherencia, comprensión, determinación, esperanza, gratitud, lucha, paciencia, perseverancia, sabiduría, superación, vocación. No se trata de una imagen idílica del colectivo sino de una mirada centrada en aquéllas que dentro del mismo puede ayudar más a transformar el mundo. Las mujeres maestras destilan un compromiso claro con la transmisión de valores humanizantes de la sociedad y por eso el mismo libro de Ricard Huerta se convierte en portavoz de una necesidad de cambio en el presente para el futuro desde el compromiso intelectual.

Es posible que la profesión docente esté tremendamente feminizada porque desde siempre éste no ha sido un oficio en el que sus trabajadoras y trabajadores pudiesen llegar a convertirse en personajes poderosos. Tal vez por ese mismo motivo los hombres que han formado parte del mismo han sido tan invisibilizados como la mayoría de mujeres. Sea como fuere, Ricard Huerta habla con respeto y admiración de las maestras que estudia al margen de que él no sea una de ellas. En mi opinión, da igual el sexo del autor o autora que escribe un libro, como es indiferente el idioma en que lo haga, porque lo verdaderamente importante es lo que dice y cómo lo dice. Y en este caso, reconociendo de antemano que la obra tiene mucho de autobiográfica y que la vocación docente de su autor es de primera magnitud, *Mujeres Maestras* está llena de vida y nos da esperanza en el terreno educativo para afrontar el difícil momento actual por el que está pasando la educación pública en España.